

## SIN CARIDAD

Después de buen golpe de cartas, rectificaciones, duplicas y réplicas, parece definitivamente convenido, si no hay contrariedad, que en el suceso de la calle de Embajadores todos cumplieron con su deber. La portuaria que dio a luz con toda la calma «sobre las losas de la calle de Embajadores», el portero que contestó «que fueran por la calle de Mesón de Paredes», el sereno que no prestó auxilio porque se lo impedían las obligaciones de su cargo y el director, que una vez instalada en el establecimiento de la calle de Mesón de Paredes, prestó «completa asistencia» a la infeliz.

El hecho es, sin embargo, que a las once y cuarto de la noche del lunes, llegaron tres mujeres a la puerta de la inclusa reclamando auxilio para una de ellas, que se perdió el tiempo en *luis miquis*, que se dio ante el «benéfico» establecimiento un escándalo de órdago, y que cuando por fin la parturienta pudo entrar en el recinto fortificado con reglamentos, mil veces más inexpugnables por lo visto que todos los fosos, escarpas, contra-escarpas y demás maravillas de la castrametación, ya había dado a luz y no necesitaba por tanto los auxilios del sereno, los del portero, ni los del mismísimo director, que tan a destiempo pronunció el fantástico: ¡Sésamo, abrete!, que había de franquear el paso hacia el edificio encantado.

Ante tales cosas parece lógico abominar, como primera providencia, de la caridad oficial y de la beneficencia reglamentada; y ya que los encargados de aplicar los reglamentos hurtan al castigo, cerrar contra los reglamentos mismos y pedir que cada casa benéfica sea una especie de puerto de arrebata capás, abierto a todos los aires y en el que cada cual pueda penetrar cuando le venga en gana o cuando le aprieten mucho los dolores.

Es claro que a un sereno «de comercio y vecindad», cuya misión es en definitiva abrir y cerrar puertas mediante un módico estipendio, y cuando más velar por los que duermen, no puede exigírsele que sea tocólogo por añadidura y sin más amolumentos que los otorgados por la bondad de los vecinos; pero es igualmente claro que de un hombre, sereno o no, puede esperarse la calidad necesaria para decir a una pobre mujer doliente y angustiada cual camino debe de seguir para encontrar alivio a sus males.

Es claro también que un portero, si para algo sirve y por algo cobra, es para y por no dejar entrar en la casa donde ejerce su importante ministerio a quien no tenga perfectísima razón para hacerlo; pero es no menos claro que un portero, en no siendo sordo como tabique de hospital, debe contestar la primera vez que llaman a su puerta y no hacerse el sordo, dejar que el tiempo pase y decir tarde y con daño lo que pudo decir pronto y con ventaja.

Es claro también que un director es algo supremo, puesto por cima de todos los dirigidos que a sus soberanas órdenes han de someterse; pero, ¿por qué no ha de serlo también que si el director falta debe ser sustituido por el subdirector, por el sota subdirector, por el vice sota subdirector, o por un diablo colorado, con tal de que los establecimientos tengan en todo instante quien los gobierne y rijan?

Este caso de la parturienta abandonada no es nuevo: periódicamente se repite el suceso del infeliz que llama a la puerta del Asilo inútilmente, y periódicamente se hacen los mismos comentarios, inútilmente también. ¿No sería mejor buscar un modo de evitar tales cosas para no tener luego que exponerse a un ataque de bilis cuando ocurren?

Esos sucesos, como tantos otros, no son sino síntomas de una desorganización social, a la que hemos llegado por exceso de reglamentos, disposiciones de régimen interior y demás zarandajas organizadoras. Tanto y tan bien hemos querido organizarlo todo, que sin una Ariadna con un par de ovillos no habrá modo de que salgamos del laberinto.

No es fácil, en efecto, conocer de golpe y porrazo todos los intrincados mecanismos de la máquina benéfica que para bien nuestro han montado los organismos directores; pero si quien ha de conocerlos es una criada de servir, analfabeta probablemente, y que además, por tener de común con las arderas damas venecianas de Shakespeare lo de preocuparse más de ocultar la falta que de cometerla, tiene muchas cosas en que pensar, lo difícil se hace imposible y no es lo raro que la desventurada parturienta acuda, ya con dolores, a la inclusa, que al cabo, si no es la Maternidad corra le anda, sino que no se casa de la ocurrencia ir a dar a luz al ministerio de Estado o al Consejo de Estado que, en suma, algo parecen tener que ver con el estado interesante.

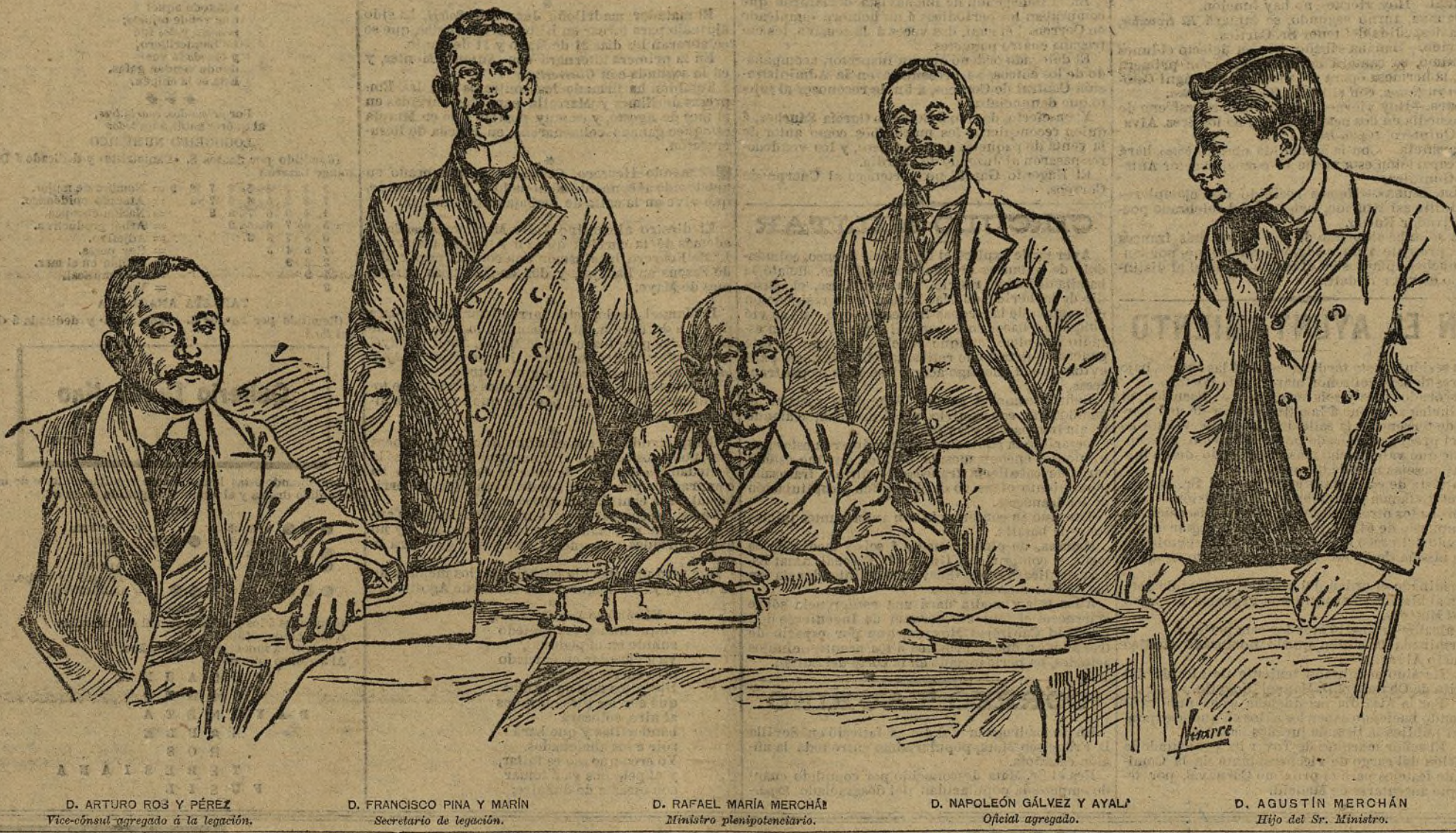
Sin profundizar mucho en la psicología de esa infeliz, se ve pronto que ha vivido durante los últimos meses obsesionada por el propósito de ocultar su embarazo. Sin duda que a nadie habló de él, y sin duda que no la quedó en el cerebro, ocupado todo por aquella idea pertinaz, espacio para colocar otra: la de que la Casa de Maternidad, el Hospital Clínico y el Hospital Provincial, y aun la casa del Pecado Mortal, brindaban asilo más fácil, cómodo y discreto que la casa de una amiga pobre, por caritativa que ella fuese.

No siendo así, el día mismo en que se despidió de sus amigos hubiera hecho lo que tan a deshora le aconsejaron, y entonces es fácil que hubiera tenido ingreso en la misma Casa de Maternidad que ahora ha tenido tan pesados los rastros.

Pero hay más: llegado el caso apremiante, si la parturienta ó su caritativa amiga hubieran conocido los secretos de la mecánica benéfica, en lugar de encaminarse a la lojía caño de Embajadores, vivían en la calle de la Palma, hubieran elegido mejor rumbo, y encaminándose a la más próxima Casa de Socorro, hubieran salido de su cuidado, la parturienta

## REPRESENTACIÓN DE CUBA EN MADRID

Fotografía hecha expresamente para el DIARIO UNIVERSAL por el Sr. Amador.



D. ARTURO ROS Y PÉREZ  
Vice-consul agregado a la legación.

D. FRANCISCO PINA Y MARÍN  
Secretario de legación.

D. RAFAEL MARÍA MERCHÁN  
Ministro plenipotenciario.

D. NAPOLEÓN GÁLVEZ Y AYALÁ  
Oficial agregado.

D. AGUSTÍN MERCHÁN  
Hijo del Sr. Ministro.

sobre todo, sin perjuicio de ingresar después en otro establecimiento benéfico donde la estancia pudiera ser más prolongada.

Como se ve, la cosa no podía ser más sencilla, y, en fin de cuentas, resulta que el alboroto en la calle de Embajadores, en el que hubo gritos, quejidos, lamentos, increpaciones y casi puñaladas, fué cosa absolutamente innecesaria. Con que unos no hubieran conocido tanto sus clásicos, para un sereno el reglamento es a la vez Homero y Calderón, y otros les hubieran conocido un poco más, a estas horas no se sabría en Locheos lo que una indiscreción periodística, menos caritativa aún que todos los porteros, serenos y directores que han intervenido en la tragedia, me ha hecho conocer.

De lo cual se deduce que, no obstante los relatos, cartas, duplicas, rectificaciones y réplicas, aquí nadie ha cumplido con su deber; ni la parturienta, que confundió un asilo con la posada del Peine, a la que se llega a tiempo a cualquier hora; ni el portero, que tardó más de lo justo en despertar; ni el sereno, que sin ser tocólogo pudo intervenir en el acontecimiento; ni el director, que no dirigió cuando había falta, ni los periodistas que, puestos a nombrar innecesariamente, no han tenido siquiera un par de iniciales benéficas con que tapar el nombre de una desventurada.

### A través del mundo

Un guardabarrera de un pueblecito situado entre Génova y Louna recibió hace pocos días extraordinaria emoción.

Al paso de un tren fué sorprendido por una lluvia de billetes de Banco.

Cuando se disponía ya a recogerlos, el expres que acababa de pasar, paró de repente, y un viajero bajó con precipitación, declarando al guardabarrera que los billetes se le volaron por la ventanilla en el momento que los contaba.

Encontráronse todos los billetes, y el viajero, que era un diplomático alemán, regaló cien francos al guardabarrera y se volvió a su tren.

El pobre empleado de la línea del ferrocarril conoció en un momento las emociones todas de la fortuna y las del desvanecimiento de las riquezas.

Cuarenta y ocho jóvenes casaderas del condado de Kokomo irán en breve a Rugby (Dakota del Norte) a casarse allí con hombres a quienes no han visto en su vida.

Mr. Walters escribió a un periódico del Condado que tenía en Rugby 300 hombres dispuestos a casarse si encontraban mujeres.

No tardó mucho en recibir un centenar de cartas de otras tantas del sexo débil, que se manifestaban dispuestas a rendirse en brazos de Himeneo.

Si guisase a esto una activa correspondencia entre ellas y ellos... y poco tardarían en verificarse los matrimonios.

Desemamos a los contrayentes toda suerte de felicidades.

M. Guillot, oficial de la administración de Trabajos públicos, acaba de tener una idea tan singular como ingeniosa.

Pensó que, habiéndose reunido en el campo de Bolonia más de 100.000 veteranos de la República durante la época en que el primer consúl preparaba la ejecución de su plan, sería fácil encontrar en aquel sitio algunos objetos pertenecientes a uniformes, en especial botones, tan fáciles de perder.

En efecto; el campo de Bolonia resultó una verdadera mina de curiosidades de este género.

La notable colección de botones que pudo hacerse, ha sido remitida al Museo de la Armada.

Los hay que datan de 1793, con el símbolo de la Libertad; otros de la infantería ligera, de los marinos consulares, de los marinos de la flota, etc.

Toda una historia grabada en botones.

La guitarra donde encontró Gounod las primeras inspiraciones de *Taust*, acaba de ser enviada al bibliotecario de la Gran Opera de París, para enriquecer su colección histórica.

Gounod la había adquirido en la hostería del lago Nemi y la tenía en su casa de Montreux cuando fué saqueada durante la guerra.

Un golpe que recibió entonces rompió sus cuerdas y su caja, y siendo, por su suerte y por su desgracia, dos veces histórica, por derecho propio le pertenecía una plaza en esos museos que son como el hospital de inválidos de las cosas.

Un joven de Ferrara intentó suicidarse hace pocos días disparándose un tiro de revólver en

tre la sexta y séptima costilla del lado izquierdo, mas su propósito de que el golpe cetero hiriese el corazón y acabara con su vida, no tuvo apenas consecuencias graves.

Examinaron los médicos al herido, someténdole a los rayos X, y cuál no sería su asombro al descubrir el proyectil, pero no encontrar el corazón por ninguna parte.

Por fortuna, se le ocurrió estudiar con el mayor detenimiento el fenómeno, y al fin pudieron enterarse de que el suicida tenía el corazón al otro lado.

### ME PARECIÓ UN SUEÑO

INSTANTÁNEA

Desde la calle, como uno de tantos, con más implacables vislumbres quizás que uno de tantos, he sido testigo ayer tarde, a las seis, en la Puerta del Sol, de un hecho mecánico cualquiera, que tiene, sin embargo, la transcendencia total de un cambio de frente de la Historia: un caballero cubano, cuyo nombre, nimbado de prestigios en su país, tiene equivalencias de mérito en las letras y en el honor castellano, fué conducido a la Casa de la soberanía regia en un charolado y pintado y áureamente blasonado coche palatino, igual que el que usan las majestades coronadas en sus más fastuosas ceremonias. Y fué conducido con rumbo tal y donaire, para que, frente al Estado español, fuese consagrado el Estado cubano, y quedara el hijo inapelablemente desvinculado de la vieja madre que le dió el ser...

Sea bien venido entre nosotros el primer embajador de la República cubana. Pero, ¿verdad que podría uno creerse transportado a las irreales fantasías de un sueño, de un mal sueño, de un doliente pesadilla? ¿Cómo se puede ser miembros de la misma familia y pedazos de la misma carne y gotas de la misma sangre, si, todo eso y más, porque Cuba era una gran porción de nuestra alma, y siéndolo, dejar casi simultáneamente de serlo en un instante maldito de la Historia? ¿La odiosa ley del dolor que así rige a los pueblos como a los individuos?

El primer ministro de Cuba en España fué conducido a la morada regia al tenor de los estrictos compases marcados por el inconvertible protocolo. La multitud le saludó. Hacía frío, el cielo era gris, crepuscular la hora. Aquel minuto triunfal en la historia de las reivindicaciones antillanas, suscitaba en algunos espectadores rememoraciones concretas de lágrimas y de sangre. El recuerdo materializado y hecho vaho, pudo respirarse en aquella acera de la Puerta de Sol durante algunos minutos. Pero la vida, la vida racional, que al espaciarse busca como los líquidos su nivel, recobró de pronto sus fueros, y una voz gritó ¡viva Cuba!, a tiempo que el coche del embajador partía y que el cielo comenzó a desbaratar los grupos de curiosos con una ligera lluvia...

A. SAWA.

### REINAR DESPUÉS DE MORIR

UNA FRASE DE SILVELLA

«Hasta ahora la política y la literatura habían seguido distintos derroteros. Pero ya habiendo analogías entre una y otra. La última nos la ofrece el nuevo Órfelo Liberal, donde se representó anoche la obra del teatro clásico *Reinar después de morir*».

Dijo estas palabras el Sr. Silvela hablando ayer tarde con varios periodistas, y se nos antoja que algunos de nuestros compañeros en la Prensa no las comprendieron bien, é juzgar por el alcance que les dan y por los comentarios que les ponen.

En ellas no hay ataque a la política liberal, ni ofensa a la memoria de Sagasta, ni otra cosa que una muestra más del donaire é ingenio con que el Sr. Silvela suele tratar de todos los asuntos.

El jefe del Gobierno se refería al acuerdo del nuevo Órfelo de los liberales por el cual ha sido nombrado presidente perpetuo D. Práxedes Mateo Sagasta. La comparación estaba hecha con exactitud y delicadeza.

Al Sr. Silvela, que está al frente de una comisión política, no ha de parecerle mal que el respecto a la fidelidad sobrevivan a los hombres de Estado en la memoria de aquellos que los tuvieron por caudillos y por guías.

### ¡POBRE MADRE!

Logroño 29 (6 t.).—Ha salido para Madrid, con objeto de impetrar de los altos Poderes perdón para su hijo el ex cura de Torre de Cazorra, D. Victoriano Valderrama, su anfitrión doña Rosalía Ruiz Zorrilla, la cual tiene una esperanza de llegar a convencer a los que fueron amigos y propósitos del ilustre D. Manuel Ruiz Zorrilla, y que hoy ocupan brillantes posiciones. —Zorrilla.

Las buenas madres llorarán al leer el telegrama de nuestro corresponsal en Logroño. La noticia es, sin comentarios, sin forma casi, basta por sí sola a herir profundamente el sentimiento humano.

Hoy habrá llegado a Madrid la triste anciana, enferma y achacosa, más que por las dolencias del cuerpo, por las tribulaciones del espíritu y por la intensa amargura de su alma doliente.

¿Qué viaje a través de los campos, sin más compañía que sus propias oraciones, sin otro apoyo que el de su fe, sin consuelo mayor que el de la esperanza en la piedad de los demás?

En las estaciones del tránsito habrá visto muchas madres acariando a sus hijos, como ella acariaba al suyo de pequeño en los días tranquilos, sin miedo al porvenir, inculcándole máximas de bondad que no fueron aprendidas.

Y al llegar a Madrid, ¿cómo habrá latido su corazón generoso, puesto el pensamiento en el calvario que ha de recorrer, llorando, implorando, conmoviendo con el raudal de sus lágrimas!

A muchas puertas puede llamar la anciana sin ventura. Todas se le abrirán para dejar paso a su infortunio. Pero hay un lugar donde debe acudir con preferencia a ningún otro: el Palacio Real.

Dentro de aquellos muros severos; en los amplios salones donde tiene su asiento la más alta representación del Estado, encontrará la pobre madre del cura otra madre que ha sufrido y ha llorado: la Reina doña María Cristina. En ella debe poner su esperanza.

### LECTURAS PARA LA MUJER

LOS SOMBREROS EN EL TEATRO

Perdonadme que insista, queridas lectoras, en un asunto de que ya me ocupé al daros cuenta de la determinación de M. Gailhard que no permite llevar estos molestos adornos al teatro, y sobre todo, perdonadme que en esta debatida cuestión me ponga de parte de los caballeros.

La justicia de su causa obliga a darles la razón. ¿Qué diríais de ellos si se colocasen delante de vosotras con sus enormes sombreros de copa en la cabeza?

Y si hemos de ser justas, en ellos sería más disculpable.

Al descubrirse sienten la crudeza de la temperatura, de la que nos libra a nosotras la abundancia de la cabellera, y la sala de un teatro no presenta tan bello aspecto con las calvas cabezas de los pensadores, como el que le dan los rizados cabellos de las damas.

No tenemos que hacer más que colocarnos detrás de otras señoras, para convencernos de lo fundado de las quejas del sexo fuerte.

Ellos empiezan pidiendo con dulzura que dejemos de molestarlos, y su suplica debe ser atendida, evitando que nuestra falta de condescendencia apure su galantería.

Esto acaba de ocurrir recientemente en Italia. Los espectadores del teatro de La Duse, en Bolonia, furiosos de no poder ver la escena por los sombreros de las señoras, prorumpieron en una ruidosa manifestación, y las señoras presentes tuvieron que salir del teatro a dejar los sombreros.

Yo no me atrevo a tacharlos de poco galantes.

He visto algunos caballeros, al asistir al teatro, más preocupados pensando si tendrían algún sombrero de mujer delante, que en si les agradaría la representación.

Otras veces nuestros sombreros han sido ligeros, transparentes y por los huecos de las gasas y las flores hemos dejado ver la escena a los que estaban detrás de nosotras.

Hoy... ni eso. Los sombreros son compactos, macizos; las flores van unidas al terciopelo ó a la piel, y las dimensiones enormes les hacen asemejarse a espaldas de flores ó nidos de pájaros.

Si de una vez se decidieran todas las señoras a obrar con lógica y ser amables, verían cuánto ganaban en belleza con un bonito peinado de *voilà* en vez del incómodo sombrero.

En el teatro de la Comedia vi días pasados en las butacas muchas señoras y señoritas destacadas; entre ellas una preciosa rubia hija de un eminente literato, y una simpática y joven marquesa de las que más figuran en el gran mundo.

Sin embargo de lo que llevo dicho, no se me oculta que toda la culpa no es de las señoras; muchas conocen que gustarían de lucir sus hermosos cabellos y preferirían para su adorno un

lazo, un *esprit* ó una joya, mejor que el pesado sombrero.

¿Por qué no lo hacen? Porque al ir a ver una picecita al teatro van antes a una compra ó a una visita, para la que no pueden ir con la cabeza descubierta ó tocado de *voilà*, y porque las que no van en coche al teatro no gustan de pasar la calle sin sombrero.

La razón es atendible.

¿Por qué no ponen los empresarios guardarrapos gratis donde las espectadoras puedan dejar los sombreros y recogerlos al salir del teatro?

Entonces no tendrían excusa, pues el aparecer despeinadas al descubrirse lo evitarían con sombreros muy ligeros ó envolviendo sus cabezas en los ricos velos de encaje que tanto favorecen a todas las fisonomías.

Es preciso pensar no sólo en ser bellas, sino también en ser amables.

COLOMBINI

### EN BUENA LÓGICA

La carta del Sr. Montero Ríos al conde de Romanones ha hecho vibrar de nuevo la actualidad política, un poco gastada por el exceso de prosa que le hemos dedicado los periódicos.

No hay que regatear importancia a la determinación del presidente del Senado; su personalidad prestigiosa, su larga historia y el puesto preeminente que ha ocupado en el partido fusionista, prestan singular relieve a todos sus actos. El que ha realizado ayer no nos sorprende; es una consecuencia, una derivación lógica de la actitud en que ha venido colocándose el respetable hombre público en estos últimos tiempos. Lo que no se explica tan fácilmente, es que alguno de los ex ministros, que parecen dispuestos a secundar y a seguir al Sr. Montero, tremolen ya en sus manos, con bellicos é impacientes ardimientos y como enseña propia, la vieja bandera liberal que la muerte acaba de arrancar de las manos de Sagasta.

Dudamos y seguiremos dudando, hasta que explícitamente lo declare el Sr. Montero Ríos, que su carta signifique lo que algunos amigos del presidente del Senado quieren dar a entender. Que el señor Montero Ríos, rindiendo tributo a sus convicciones, no se avenga a modificar el programa ó se sienta molesto porque algunos supongan que esa nueva Constitución no le hace falta al partido liberal, porque ya la tiene, son cosas que encontramos muy naturales y muy dignas de respeto, porque responden al fuero interno de la conciencia individual; que el Sr. Montero niegue su valioso concurso para los trabajos de reorganización emprendidos por el fusionismo, y se aleje de él ó se retraiga, hechos serán muy de lamentar por aquellos que sinceramente hemos trabajado por la unidad y la cohe-

sión de los hombres liberales y por todos los que conocen las relevantes dotes del Sr. Montero. Pero eso de que su respetable personalidad represente en lo sucesivo la continuación del organismo histórico que acendilló Sagasta, nos parecería lógicamente inaceptable, dejando aparte lo prematuro de la declaración.

Explicaremos ahora con la mayor sobriedad y claridad posibles, la razón de que no nos parezca lógico que el Sr. Montero Ríos se considere guardador de la ortodoxia fusionista, señalando a los demás como disidentes.

En momentos muy críticos, cuando mayores eran las dificultades con que luchaba Sagasta, Montero Ríos, sacrificando sin duda al convencimiento los afectos del corazón y las consideraciones al jefe, asedió al partido liberal uno de los más crueles golpes que ha recibido, declarando que para llegar a puerto de salvación era necesario, indispensable, cambiar por completo el rumbo que se seguía. Hubo periódico que, expresando con desusada crudeza el pensamiento del Sr. Montero, le atribuyó estas palabras, sin precedentes tratándose de una personalidad que ocupaba el más alto sitio de la representación parlamentaria: «Hay que hacer lo contrario de lo que se viene haciendo».

No cabe, no se concibe una desautorización más rotunda; no hay disidencia, por muy agrios que hayan sido sus humores, que se haya manifestado con rudeza semejante y con tan acerbó laconismo. Sagasta debió sentir al escuchar a su ilustre amigo verdadero asombro. Aquella frase le hirió, seguramente, mucho más que todos los ataques, todas las ingratitudes, todas las desconsideraciones personales que acibararon los últimos días de su ancianidad animosa y batalladora. Y sucedió, seguramente, que el candillo liberal, calculando con certero golpe de vista el efecto desastroso que las palabras del Sr. Montero Ríos iban a causar en la opinión, y quizá en las fuerzas que dirigía, trató de realizar un supremo esfuerzo de concordia encomendando a su ilustre correligionario una fórmula, una concreción de ideas, algo que no tuvo nunca más valor que el de una noble aspiración de mantener a todo trance, en aquellas horas de desaliento, la unidad del partido.

La muerte de Sagasta torció el verdadero significado del encargo. Luego se ha pretendido hacer de ese encargo una especie de testamento político del jefe, y véase por donde resultaría, de ser admisible la idea de que el respetable presidente represente y encarna hoy la prolongación del fusionismo, que el Sr. Montero Ríos, que no estaba conforme en nada con Sagasta, es el fiel guardador de su memoria, de su política y de su voluntad.—No; seguramente el Sr. Montero Ríos ni ha dicho ni ha pensado tal cosa. El, tan dialéctico, tan razonador, tan acostumbrado a la estrecha disciplina de las inteligencias equilibradas, no puede admitir contradicción tan evidente, lanzada sin duda a los cuatro vientos por la impaciencia ofensiva de alguno de sus amigos políticos.

No somos los periódicos los que hemos de definir ó señalar cuál es el dogma puro de los liberales y quién lo representa y mantiene. Pero sería más lógico hallar la representación, buena ó mediana, completa ó insuficiente, del antiguo fusionismo, entre aquellos que afirman la existencia de un programa fundamental y que piden al tiempo, a la opinión, al régimen parlamentario, el jefe que falta y la orientación definitiva.

EN LA HABANA

### EL MONUMENTO A CASTELAR

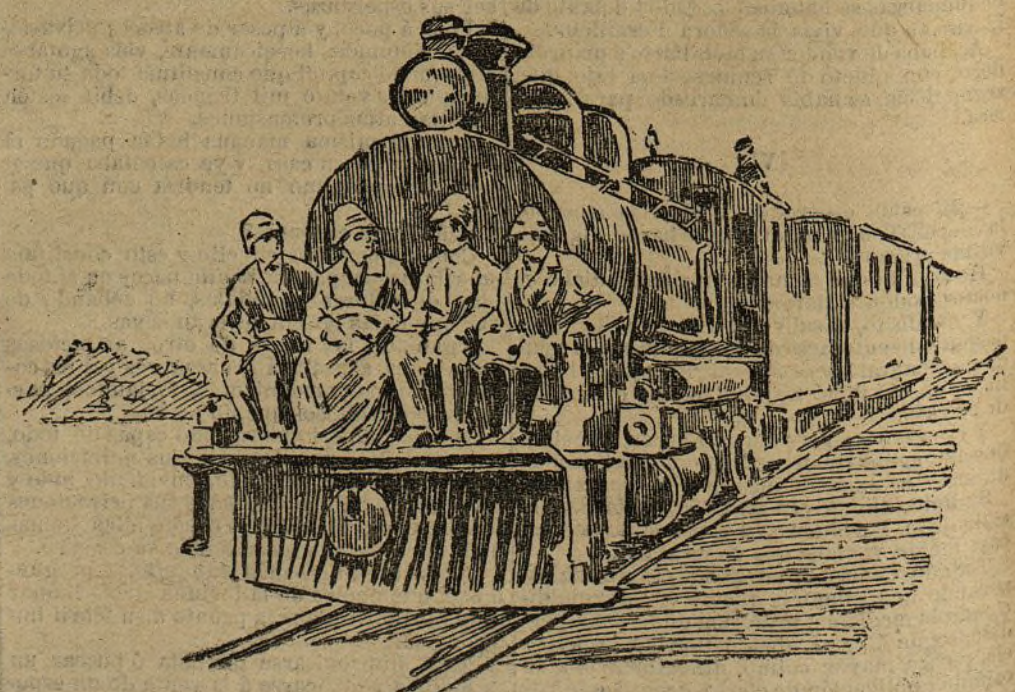
En el Consulado general de España, en la Habana, y bajo la presidencia del encargado de Negocios, Sr. Torroja, se han reunido los presidentes del Casino Español y de las Sociedades regionales y los directores de los periódicos españoles.

Tratóse de secundar la suscripción abierta aquí con objeto de erigir un monumento a Castelar.

Explicado el objeto de la reunión por el Sr. Torroja y después de haber dado cuenta de algunos trabajos preparatorios realizados por el director del *Diario de la Marina* a fin de facilitar el propósito que se trataba de llevar a cabo, se acordó constituir una delegación de la Junta Central de Madrid, compuesta de los presidentes del Casino Español, de las Sociedades regionales y de los directores de los periódicos españoles, bajo la presidencia del señor representante de España, siendo vicepresidente el presidente del Casino Español y secretario el director del citado periódico, por ser el decano de la Prensa.

La Comisión referida se ocupará en todo lo que juzgue necesario, a fin de que a principios del mes de Marzo próximo pueda inaugurarse la suscripción con todas las garantías de éxito posibles.

### CHAMBERLAIN EN EL TRANSVAAL



En esta forma viaja el ministro de las Colonias por los nuevos territorios anexionados a la Corona de Inglaterra. El asiento no es muy cómodo, pero no puede negarse las buenas vistas. El grupo que reproducimos Chamberlain ocupa el segundo lugar, comenzando a contar por la izquierda.

# Ayuntamiento de Madrid







## LA CUESTION DEL DIA

## EL PARTIDO LIBERAL

## CARTAS DE MONTERO RIOS

AL CONDE DE ROMANONES

«Excelentísimo señor conde de Romanones. Mi distinguido amigo y compañero: Cuando esta mañana, después de hacer las modificaciones de que usted, por encargo de nuestros compañeros, me había hablado, en el proyecto de programa, cuya ponencia el Sr. Sagasta, nuestro inolvidable jefe, primero, y después usted se habían servido encomendarme por unanimidad, é iba, en su consecuencia, a remitir a usted para su terminación, al fin, en los periódicos la relación de lo dicho y ocurrido anoche en la inauguración del Círculo liberal, y después de enterado de ello entiendo que tengo el deber, que consideraciones de diversa índole me imponen, de no continuar ocupándome en nada que se refiera a la ponencia indicada.

Se lo participo a usted para que deposite la relación por la que no le remito el programa modificado.

Ruego a usted que se sirva comunicárselo a los demás señores ex ministros de la Junta, repitiéndome muy afectuoso amigo seguro servidor, q. b. s. m., Eugenio Montero Ríos.

AL MARQUÉS DE TEVERGA

«Excmo. Sr. Marqués de Teverga. Mi distinguido amigo y compañero: No es por informalidad por lo que he dejado de remitir a usted la nueva redacción del párrafo del programa relativo a la cuestión política-religiosa, según ayer habíamos convenido, sino porque al enterarme de lo ocurrido ayer en la apertura del Círculo liberal, he creído que las consideraciones para mí de todo respecto me vedaban continuar ocupándome para nada de la ponencia de nuestro inolvidable jefe, primero, y después los señores ex ministros me habían encomendado por unanimidad para la redacción del programa.

Sirva a usted esto de explicación y me repito muy afectuoso amigo y servidor q. b. s. m., E. Montero Ríos.

Otra carta análoga a la remitida al marqués de Teverga envió también el presidente del Senado al duque de Almodóvar.

29 de Enero de 1903.

## OYENDO A LOS POLITICOS

El Sr. Silveira

Cuando el Sr. Silveira regresó de Palacio a la Presidencia del Consejo, solicitamos de él su opinión respecto a lo sucedido entre los prohombres liberales y al venir del partido que acandiló el Sr. Sagasta.

El jefe del Gobierno mostráse muy reservado y no juzgó oportuno formular juicios concretos.

Sin embargo, lamenta cuanto ocurre, porque un partido fuerte que se divide en dos o más facciones, no prestará ningún servicio importante al país y a la Monarquía.

La situación creada en el partido liberal por la actitud del Sr. Montero Ríos, según el Sr. Silveira, sumamente difícil, y se agravará a medida que se vayan fijando bien las diferentes tendencias que hay entre los liberales.

Creo el Sr. Silveira que en las Cortes se concretarán las aspiraciones de cada uno de los grupos del partido liberal.

Las circunstancias determinarán el predominio de uno de esos grupos sobre los restantes, y éstos vivirán en dispersión si es que no se someten al que predomine.

Hasta que se reúnan las nuevas Cortes no sabemos, pues, cómo y con cuáles elementos ha de reorganizarse el partido y quién haya de ser en definitiva su jefe.

El Sr. Nuñez de Arce

«Apenas conozco los términos en que se ha planteado el asunto: he estado enfermo durante estos días y no pude asistir a la segunda reunión de ex ministros. Hubiera discutido el programa. Disiento de éste en muchos extremos, principalmente en lo social y en lo religioso.

La cuestión, según ha llegado hasta mí por los periódicos, origina un inevitable fraccionamiento del partido liberal. Creo que es para nuestra desgracia una gran desgracia. ¿Quién es responsable de ella? Yo no juzgo de ella ni la censuro; no doy la razón ni la quito. Pero el primer paso para esa ruptura me parece dado por los oradores del Círculo liberal en la noche de su inauguración.

No se que rumbos habremos de tomar. Espero la reunión de ex ministros; pero si el fraccionamiento viene, yo me retiraré a mis tiendas apartándome de la política de año y otro grupo, aunque siempre dispuesto a contribuir al triunfo de toda solución liberal.

El Sr. Groizard

«Cuando surge una exención política, cada uno de los bandos imputa la responsabilidad al otro. Yo, en el presente caso, me limito a apreciar los sucesos. Mientras estuvo con el Sr. Moret, yo le defendí e insistí que era preciso aguarle. Personalmente yo soy más amigo de los Sres. Vega Armijo y Moret que de Montero Ríos. Pero en el presente caso toda la razón está de parte de éste.

Se había encargado «por unanimidad» al Sr. Montero Ríos la redacción del programa; se estaban discutiendo con éste algunas modificaciones; el señor conde de Romanones había llegado a un acuerdo con él, y la otra Comisión estaba en vías de llegar, y en tal estado las cosas, en el Círculo liberal manifestaban los mismos que habían dado a Montero Ríos el encargo de redactar el programa, dicen que éste era innecesario. No son las ideas, sino la formalidad lo que hay que defender.

Yo reconozco que ni el Sr. Moret ni el marqués de la Vega de Armijo han dejado de proceder recíprocamente con absoluta imparcialidad. Cito a algunos de sus amigos, gentes que en su juventud encuentran el acicate para satisfacer sus aspiraciones por cualquier camino, y viejos que tienen el espíritu siempre joven y dispuesto para este linaje de aventuras.

Creo muy difícil la conciliación, aunque quiero ser el último creyente en ella. Respecto de la asistencia a la futura junta de ex ministros, haré lo que acuerden los demás ex ministros amigos del Sr. Montero, a quienes éste tuvo la bondad de consultarnos.

El marqués de la Vega de Armijo

Esta mañana nos ha confirmado las manifestaciones que le atribuye *El Imparcial*, en las siguientes palabras:

«Yo he procurado proceder en todo momento con mayor corrección, a fin de no dar pretexto ni a la susceptibilidad. Anoche mismo, cuando hablé en el Círculo, hice constar que si se redactaba algún documento, aunque no pareciera necesario, yo lo suscribiría a fin de mantener la unidad del partido.

¿Qué ha sucedido hasta hoy que justifique el enfado del Sr. Montero Ríos y que a mí se refiera? En la última reunión de ex ministros que celebramos con nuestro difunto jefe, habló el presidente del Senado de la conveniencia de refrescar el programa, que no era ya la fórmula de 1883, sino la de 1885, puesto que habían surgido nuevas cuestiones, entre ellas las sociales, que reclamaban soluciones.

El Sr. Sagasta hubo de creer que si atendía las indicaciones del presidente del Senado podría ocurrir un cisne en el partido liberal, en los momentos que acababa de caer, y para solucionar el caso dijo al señor Montero Ríos que hiciera unos apuntes de su pensamiento, y luego yo los examinara.

«Había que dar una Nota oficial a los pe-

riodistas, y el Sr. Montero Ríos se negó a redactarla, diciendo que no lo hacía porque había quedado solo, siendo éste el motivo de que fueran comisionados para ese fin los señores Gullón y Nuñez de Arce.

Muerto el Sr. Sagasta, público es todo lo ocurrido. Los ex ministros hemos querido consignar en una especie de decálogo las afirmaciones del partido liberal, que dimanaban del programa legado por nuestro jefe, con las adiciones que demandan las cuestiones de mayor actualidad. Esa ponencia la confiamos al Sr. Montero Ríos, y todos saben que el día que nos leyó el documento nadie mostró entusiasmo por el mismo.

Yo fui asistente al que más contribuyó a facilitar su lectura.

No creo, pues, que el resentimiento del señor Montero Ríos sea conmigo. Si él y sus amigos deciden—como algunos aseguran—apartarse de nosotros, de ellos será toda la responsabilidad.

Nosotros nos quedaremos con el programa que nos legó nuestro jefe, con la satisfacción de que no se nos pueda molestar de disidentes y agitadores, trabajando por el engrandecimiento del partido liberal, luchando en las elecciones y en el Parlamento e inspirándonos en la opinión de la masa liberal del país.

D. Pío Gullón

Tuvo la bondad de manifestarnos lo siguiente: «Lo que ha ocurrido entre nosotros era irremediable; se imponía por imperio de las circunstancias.

«¿Quién conociera anteañoche mismo lo que sucedió en el nuevo Círculo liberal, tenía que suponer la actitud en que habían de colocarse el Sr. Montero Ríos y sus amigos.

«Es indudable que esa noche fui expulsado del partido liberal el presidente de la alta Cámara.

«Así lo entendí él y así lo entendimos unos cuantos. La forma dura, agresiva, aleva, en que se expresaron en el Círculo algunos oradores, especialmente el señor marqués de la Vega de Armijo, me dio lugar a la menor duda.

«A mi juicio, la actitud en que, por consecuencia de aquel acto, se coloca el Sr. Montero Ríos, es la que corresponde a un hombre de sus antecedentes, de sus convicciones y, sobre todo, de su seriedad.

«Los siete ex ministros liberales que ayer acudimos al llamamiento del Sr. Montero Ríos, aprobamos por completo su conducta y sus determinaciones. Con él seguimos, y nuestra conducta futura será el programa que ha redactado el Sr. Montero Ríos, conforme a la última voluntad política del Sr. Sagasta, y de acuerdo con la primera junta de ex ministros liberales celebrada en el Congreso. Ese programa responde, no sólo al pensamiento de la mayoría del país liberal, sino a las exigencias de los tiempos.

«Por nada ni ante nada abandonaremos nuestro puesto en el que nos sostendrán las convicciones que son serenas, arraigadas e inquebrantables.

«Desde luego no me propongo asistir a las nuevas juntas de ex ministros que se celebran en el Congreso o en el domicilio del señor marqués de la Vega de Armijo.

El Sr. Puigerver

«Lo que ha pasado todos lo saben. La ruptura no está en la carta de Montero Ríos, sino en los actos que la han originado y determinado. Yo entiendo que Montero ha hecho bien.

«Lo que pasará yo no lo sé. Creo que nos citará Montero a una reunión é iremos; y que si nos cita Vega de Armijo, no acudiremos. Eso puedo asegurarlo; al menos por mi parte.

El Sr. Capdepón

El Sr. Capdepón, produciéndose con una abundancia de ideas y de conceptos que nos obliga a prestar gran espacio a sus declaraciones, nos dice:

«Ustedes ya conocen todo lo ocurrido desde que se convocó la primera reunión de ex ministros, y de lo acaecido después da cuenta la Prensa. No sé que haya que añadir nada; pero, en fin, estoy a su disposición, y me complaceré en poder satisfacer sus deseos al contestar a sus preguntas.

«Recordó lo que pudimos llamar proceso de la redacción del programa, y añadió: «Al ver Montero Ríos que, puestos todos de acuerdo, aun en aquellos puntos que había discrepancias, y convenidas, al terminar sus conferencias con Teverga y Almodóvar y Romanones, las fórmulas de concordia y unidad de solución en la cuestión religiosa y en la de enseñanza, no podía hacer el presidente del Senado otra cosa que lo que ha hecho.

«Al saber que en la inauguración del Círculo liberal algunos ex ministros manifestaban que no aceptarían ni firmarían más programa que el que se inspiraron los actos del último Gobierno del Sr. Sagasta, era natural que su delicadeza y antecedentes no le permitieran seguir en inteligencia, respecto de la base de reorganización del partido, con quienes a poco de confarle un encargo, y cuando ya se habían orillado todas las dificultades, se le había dado la libertad de pensamiento, lo desautorizaban públicamente.

«Y así, pensó escribir y escribió la carta al conde de Romanones, partiéndole su decisión, sobre la cual consultó a algunos ex ministros, entre ellos a mí, no obstante no haber tenido yo con él nunca trato íntimo.

«Claro que, con vista de los hechos, estuvimos conformes todos los reunidos anoche en casa de Montero en apreciar la corrección de su conducta.

«Me importa hacer constar que ni a las reuniones de ex ministros en el Congreso ni a la que anoche tuvimos en casa de Montero Ríos llevamos prejuicio alguno.

«Pero no soy yo solo quien entiendo y entiendo que en las actuales circunstancias para la cohesión de todos los elementos liberales y para la vida del partido conviene una solución de interinidad, que Montero Ríos llevase el timón y dirigiese nuestras fuerzas, sin perjuicio de que más tarde la realidad nos diese el jefe definitivo.

«Lo ocurrido lo lamento en el alma, por las consecuencias graves que ello puede traer.

«No acierto a ver lo que pasará. Lo que hemos mostrado nuestra conformidad con el proceder de Montero en esta ocasión, estamos donde estábamos al morir Sagasta, y acordamos unánimemente acomodar el programa de nuestro partido a los requerimientos que los nuevos problemas de gobierno hacían al espíritu de todo hombre liberal.

«Creo que hoy quedará redactada y firmada la carta que acordamos dirigir a Montero Ríos afirmando sencillamente la corrección de su conducta, extimo al cual precisamente se ha de contraer tal documento.

«Y supongo que Montero nos reunirá para cambiar impresiones. Yo no tengo nada resuelto y nada puedo anunciar sobre la norma política a que ajustaremos nuestros actos cuantos en estos momentos simpatizamos con el realizado por Montero Ríos.

«Ni sé, si caso de citarnos el marqués de la Vega de Armijo, concurriríamos a tal reunión, pero tal vez nos abstendríamos, destruidos ya los trabajos de armonía para la redacción de un programa común.

El general Weyler

«Lamento haberlo visto en su casa, conversando con él durante media hora.

«El general Weyler—según nos dijo—no quiere intervenir directamente en la política,

y claro es que tampoco en las cuestiones del partido liberal.

«Deploro lo que viene ocurriendo desde la primera reunión de los ex ministros liberales, cuyo resultado le dió a entender lo sucedido más tarde.

«Entonces, esto es, el día mismo de la primera reunión, se impuso su ausencia de algunas reuniones. «¿Para qué había de ir?» decía el ex ministro de la Guerra.—«De aquellas reuniones de magnates no iba a salir nada práctico para el partido liberal. Las diferentes opiniones de los que se creían con títulos para dirigir el partido y las opuestas tendencias reflejadas en la junta, hacían comprender con toda claridad que marcháramos a la total desaparición de aquel gran partido que dirigió Sagasta, y que nadie más que él, como se ha visto luego, podía dirigir sin protesta ni disgusto de nadie.

«El general Weyler está al lado del Sr. Montero Ríos, hoy por hoy, a su juicio, el hombre de más autoridad para la dirección de las huestes liberales.

«Como el Sr. Gullón, el marqués de Tenerife no volverá a las reuniones de los ex ministros en el Congreso.

El Sr. Equiluz

«El ex ministro de Hacienda del último Gabinete liberal ha venido a manifestarnos lo mismo que el Sr. López Puigerver, añadiendo que él no tiene adoptada resolución alguna, porque hoy todo es circunstancial y el desarrollo de los sucesos determinará la norma de conducta que cada cual debe seguir, conforme a sus convicciones.

«Desde luego opino que después de lo ocurrido, no se puede convocar a una reunión a los ex ministros liberales para que discutan un programa aprobado en principio, concordado en sus diferencias y rechazado luego antes de la reforma por una de las dos tendencias del partido.

El conde de Romanones

«Lo primero que oímos de sus labios al visitarle hoy es que no recibió la carta del señor Montero Ríos hasta las nueve de la noche, después de haber leído en algunos periódicos la noticia de que le había sido dirigida, y recordamos nosotros, en efecto, a tal manifestación, que anoche tuvimos ocasión de verle cerca ya de las ocho y nada sabíamos acerca del momento de la comunicación del señor Montero Ríos.

«El conde de Romanones lamenta la determinación adoptada por el ilustre presidente del Senado y la era sensible para el partido liberal, pero no hasta el punto de que dependa de ella la existencia de una política y de un organismo que son necesarios a la vida nacional.

«Respondiendo a preguntas nuestras se ha servido manifestarnos el conde de Romanones que después de contestar al Sr. Montero Ríos, limitándose a acusarle recibo de su carta, se dirigió esta mañana a casa del marqués de la Vega de Armijo, para darle cuenta del documento recibido.

«Allí estaba, é llegó a poco, el ex ministro Sr. Salvador. Los tres cambiaron impresiones y decidieron convocar a los ex ministros del partido para una junta, que deberá celebrarse mañana en el salón de Comisiones del Congreso, a las tres de la tarde.

«Hácese esta convocatoria en B. L. M. del actual presidente del Congreso como ex ministro más antiguo, ya que no es posible hacerla en nombre de los dos presidentes de las Cámaras.

«El conde de Romanones cree que esta reunión será breve, que no asistirá a ella los ex ministros que siguen al Sr. Montero Ríos, y que saldrán de la junta acuerdos concretos y precisos, entre los cuales es probable que figure el de convocar para muy pronto una Asamblea general del partido, llamando a ella la representación parlamentaria y las de otras fuerzas, cuyo espíritu importa conocer más que nunca en los momentos actuales.

«Nos ha dicho también el conde de Romanones que esta tarde se proponía volver a casa del señor marqués de la Vega de Armijo, donde se reúne el Comité electoral, y que es posible que a la sesión concurren algunos de los ex ministros que no pertenecen a dicho Comité.

«La carta del Sr. Montero Ríos no ha interrumpido los trabajos de reorganización, pues, según oímos a nuestro interlocutor, esta noche se reunirán, en el Casino, los Comités de los distritos de la Latina y de la Audiencia, y tomará posesión la nueva Junta, en cuyo acto se pronunciarán discursos a que las circunstancias actuales pueden dar especial interés.

D. Amós Salvador

«Es de los personajes políticos que se expresan con mayor claridad y con más valentía. Siente la disidencia que se ha producido, pero no le extraña, porque desde el principio creyó que el Sr. Montero Ríos abandonaría el partido liberal si no era proclamado jefe.

«En el Círculo—nos dijo el respetable ex ministro de Hacienda—hechos expuestos en estas opiniones, declarados propósitos al recibir el voto de la mayoría, aunque sin arrepentimientos de nada de lo que el partido liberal significó é hizo hasta aquí, lo mismo en la oposición que en el Gobierno.

«No podemos olvidar que aun en vida de Sagasta el Sr. Montero Ríos decía que no estaba conforme con la marcha del partido, y, sin embargo, continuaba en él y en la presidencia del Senado.

«Los señores marqués de Zarco y conde de Pelecin, primeros y segundos, introducidos por el embajador, eran los encargados de hacer las correspondientes presentaciones.

«Las frases de cordialidad cruzadas entre el embajador y las personas que han ido a visitarle, evidencian las simpatías alcanzadas ya en Madrid por M. Cambon y lo afectuoso de los lazos que nos unen con la vecina República.

la memoria del Sr. Sagasta, lamentando profundamente que no todos seamos de la misma opinión.

El Sr. Moret

«Visitamos esta tarde al ex presidente del Congreso, que sigue indisputado, y lo único que nos dijo acerca de la cuestión de actualidad puede concretarse en lo siguiente:

«Me limito a lo que ha ocurrido y buena prueba de ello fué el criterio que mantuve en la primera reunión de ex ministros a que asistí. Traté en ella de que no se discutiera el programa, porque adivinaba que dicho documento podía ser causa de la exención. Los hechos han confirmado mis temores.

«En cuanto a mi actitud, ni es nueva ni le dará a ustedes mucho trabajo para revelar que se reduce a no hacer nada que pueda contribuir a la dispersión de las fuerzas liberales.

«El Sr. Moret, si su estado se lo permite, y aun haciendo un esfuerzo para ello si fuera necesario, asistirá mañana a la junta de ex ministros.

El marqués de Teverga

«Ha ocurrido lo que era de esperar. Cuando nos reunimos los designados para tratar del asunto de la cuestión religiosa, adquirimos el convencimiento de que no llegaríamos a la armonía que era de desear. Sin discutir alguno, é invocando otro escrípulo de conciencia, comprendimos desde luego, el duque y yo, que estábamos en minoría y que no había medio de entendernos.

«Algo se ha precipitado la cosa, más pronto de lo que yo creía, pero debía suceder así. Por mi parte, declaro que mi situación es clara, definida; que mi política es la que tenía y tendré, la continuación de la trazada por nuestro querido jefe Sr. Sagasta.

El Sr. Auñón

«Algún periódico, en cables y divisiones tan fortuitas como poco beneficiosas, me incluye entre los que llama *indeterminados*. Si desear la unión de todos en la suprema aspiración de que se reorganicen y robustezca el partido, no atizando hogueras de exenciones y disidencias ni ahondando simas que no han debido abrirse y que debe cegar la abnegación de todos cuando de tan altos intereses se trata, yo soy en estos momentos un ex ministro *indeterminado*.

«Yo no he hablado con ninguno de los que nos reunimos en el Congreso, ni me he plegado a una ni a otra tendencia, porque tengo fe en la reconstitución del partido, y espero que los motivos de molestia personal que han surgido desaparecerán, sacrificando a los otros amor propio en aras del interés general. No tenemos la representación del partido para contribuir a su disolución con resquemores personales.

«Este es mi sentir, y en cuanto a mi actitud, sólo diré que donde está hoy la mayoría, donde surja el jefe mañana, allí estaré yo.

Otras opiniones

«No por olvido, sino por falta material de tiempo para recogerlas directamente, aparecen omitidas en nuestra información las opiniones de los Sres. Aguilera, Suárez Inclán, Vergara y Rodríguez.

«Las de los dos primeros no afortunamos nada suponiendo que coinciden en lamentar la actitud del Sr. Montero Ríos, pero sin creer que por ello deba suspenderse la vida del partido liberal.

«Terminada la prueba, el fiscal retiró la acusación, manteniéndola el acusador privado.

«Hoy han informado los defensores, y hecho el resumen por el presidente, los jurados se han retirado a deliberar.

«El veredicto ha sido de inculpabilidad, dictándose, en su vista, sentencia absolutoria.

EL ALCAZIL VALENZUELA.

«En la Asamblea de Zaragoza no se trató de constituir un partido político, y tanto es así que se hizo una afirmación tan concreta como la siguiente: «No tenemos la pretensión de gobernar; pero sí tenemos el deseo de ser bien gobernados». En aquella Asamblea figuraron hombres como Párraiso, republicano de toda la vida; Ruiz de Velasco, fusionista; Lorenzana, conservador; Costa y otros varios, menos algunos, por ejemplo Clot, que no se había aún significado políticamente.

«Nadie de aquella Asamblea, alburó de sus opiniones. Vino luego la Asamblea de Valladolid y allí ya hubo el pensamiento de constituir un partido, y con ese motivo se transcurrieron algunas ambiciones, se indicaron diversos derroteros, no hubo ya la uniformidad y el entusiasmo que en Zaragoza, y comenzó a desmoronarse la Unión. Nada tiene de particular que la dispersión, apenas iniciada, sea general y que cada uno vuelva a su campo, y que los que pudieramos llamar *neófitos* hasta hoy ingresen en el que les parezca más conveniente, sin perjuicio de hacer salvedades respecto a sus ideas económicas. Ya la llamada Unión Nacional es un mito.

«La Comisión de diputados castellanos presidida por el Sr. Muro ha visitado esta tarde, a las tres y media, al presidente del Consejo de ministros para tratar de la consabida cuestión de la zona neutra de Barcelona.

«El Sr. Silveira dispuso a la Comisión grata acogida, tranquilizándola desde luego y confirmando que en el Consejo de ministros últimamente celebrado se acordó no resolver por decreto nada referente al particular y dejarlo a la resolución de las Cortes. Algo más explícito fué el Sr. Silveira, añadiendo que el ministro de Obras públicas creía que la realización del proyecto de zona neutra implicaría importantes aprovisionamientos de millones de pesetas... y que al oírlo el señor Villaverde se apresuró a manifestar que no estaba la Hacienda para esas prodigalidades.

«La Gaceta publicará mañana una Real orden explicando las condiciones en que habrán de hacerse las propuestas para las vacantes por defunción en el turno de mérito.

«La Real orden explica el alcance de los términos *estadística extraordinaria*, *laboriosidad ejemplar*, y *servicios especiales*, condiciones que fijaba el Real decreto de 22 de Diciembre para el ascenso en el turno de mérito.

«Dice que dentro de pocos días dictará el Sr. Villaverde una Real orden autorizando al Crédito Lyónés para que, mediante una Comisión, aborde en el extranjero y por cuenta del Gobierno los intereses de las Deudas interior, exterior y amortizable.

«El señor duque de Tetán continuaba a última hora un poco mejor, dentro de la gravedad de su estado.

«A las siete menos cuarto de la tarde ha terminado la reunión del Directorio del partido liberal, verificada en casa del señor marqués de la Vega de Armijo.

sa de Alguibia; las hijas de los marqueses de Castro y condesa de Castañeda, señoras de Barrachero y Carvajal y Quesada, y la condesa viuda de Torrejón.

Los condes de Esteban Collantes y sus hijas, marquesas de la Laguna y Tenorio, marquesas de Castro y señora de Pardo Bazán y sus hijas señoras de Liñán y Agrela; marquesas de Bolaños y Valdearraz; marquesa de Prado Alegre y su hijo; señorita Domínguez, marquesa de San Miguel de las Juncas; duquesa de Noja; señoras de Beltrachas y Primo de Rivera; marquesa de Viana, Riscal y Coquilla, y muchas más que sentimos no recordar.

MADRID.

## DIARIO DE UN CURIAL

## EN LA AUDIENCIA

## Homicidio de un tabernero

Procedente del Juzgado del Hospital se ha visto hoy ante el Jurado, en la Sección segunda de la Audiencia, una causa por homicidio, instruida contra Alejandro García Rueda.

En la calle del Pacifico, casa núm. 14, habitaban el procesado y Francisco Lago Paredes. El primero tenía una tienda de zapatería y el segundo otra de vinos.

María Galo, que vivía maritalmente con el tabernero, autorizada por éste se había prestado a ser fiadora del pago de una máquina comprada a plazos por Alejandro, para el ejercicio de su oficio. No conviniendo a los fiadores ser por más tiempo, avisaron al interesado para que buscara otra persona que le sirviera de garantía.

El 2 de Septiembre del año último presentéase Alejandro García en casa de su vecino, recorviéndole por su proceder injustificado, toda vez que no estaba en descubierto del abono de ningún plazo. Intervino la amiga de Francisco, cambiándose entre todos denuestos y frases injuriosas. El procesado, que llevaba un martillo, lo levantó para descargarlo sobre Francisco; pero éste lo sujetó por la muñeca, recibiendo el golpe el mismo que intentaba darle.

Gracias a la intervención de varias personas aparecidos de momento la reyerta; mas Alejandro García, que había penetrado en su tienda, salió con una cuchilla al codo, dirigiéndose al tabernero y profiriendo estas palabras: «ahora te voy a matar», y sacó cuatro cuchilladas, una de las cuales le quedó, otra en una ingle, otra en la pelvis y la última en la región axilar, atravesándole el pulmón.

El herido, todavía con fuerzas, sacó una pistola disparando sobre el agresor, que huyó, y no habiéndolo alcanzado, hizo un segundo disparo, también sin consecuencia. Después cayó en tierra, falleciendo a los pocos instantes, murmurando: —Alejandro me ha matado.

«A prestar declaración en este proceso han comparecido varios vecinos de la calle del Pacifico y dos guardias civiles que acudieron al lugar del crimen cuando éste tuvo lugar, el procesado y la mujer de éste, que declaró que el procesado le había manifestado que los testigos arrojan poca luz todos declaran no haber visto el principio de la cuestión, y si únicamente al tabernero disparar sobre su agresor cuando éste escapaba.

La mujer del procesado, sin aclarar más que los otros depósitos, ha dicho que Francisco había amenazado a su esposo, disparándole un tiro antes de ser asesinado.

«Suspensión de la vista. La vista se ha suspendido, debiendo continuar mañana.

«El fiscal, en sus conclusiones provisionales, califica el delito de homicidio sin circunstancias modificativas, pidiendo para el procesado la pena de cuatro años, ocho meses y un día de reclusión.

«La defensa solicita la absolución, alegando la circunstancia eximente de obrar violentado por una fuerza irresistible.

«El proceso de un alcalde. La falta de espacio nos impidió ayer dar cuenta de la continuación de la vista en el proceso contra Lorenzo Glines, ex alcalde de San Agustín, y Juan Requena, por supuesto delito de falsificación de documento privado.

«Terminada la prueba, el fiscal retiró la acusación, manteniéndola el acusador privado.

«Hoy han informado los defensores, y hecho el resumen por el presidente, los jurados se han retirado a deliberar.

«El veredicto ha sido de inculpabilidad, dictándose, en su vista, sentencia absolutoria.

«En la Asamblea de Zaragoza no se trató de constituir un partido político, y tanto es así que se hizo una afirmación tan concreta como la siguiente: «No tenemos la pretensión de gobernar; pero sí tenemos el deseo de ser bien gobernados». En aquella Asamblea figuraron hombres como Párraiso, republicano de toda la vida; Ruiz de Velasco, fusionista; Lorenzana, conservador; Costa y otros varios, menos algunos, por ejemplo Clot, que no se había aún significado políticamente.

«Nadie de aquella Asamblea, alburó de sus opiniones. Vino luego la Asamblea de Valladolid y allí ya hubo el pensamiento de constituir un partido, y con ese motivo se transcurrieron algunas ambiciones, se indicaron diversos derroteros, no hubo ya la uniformidad y el entusiasmo que en Zaragoza, y comenzó a desmoronarse la Unión. Nada tiene de particular que la dispersión, apenas iniciada, sea general y que cada uno vuelva a su campo, y que los que pudieramos llamar *neófitos* hasta hoy ingresen en el que les parezca más conveniente, sin perjuicio de hacer salvedades respecto a sus ideas económicas. Ya la llamada Unión Nacional es un mito.



